



La huelga de albañiles de 1895 en Montevideo: trabajo y organización obrera en el sector de la construcción

FLORENCIA THUL CHARBONNIER

Universidad de la República
florenciathul@gmail.com

Resumen: El artículo analiza la huelga de albañiles de 1895 en Montevideo, centrada en la reducción de la jornada laboral, reflejando las duras condiciones de trabajo de la época. Montevideo experimentaba un rápido crecimiento urbano y económico, con una clase trabajadora diversa enfrentando largas jornadas, bajos salarios y falta de protección social. Los trabajadores, organizados en “sociedades de resistencia”, buscaron mejorar sus condiciones a través de acciones colectivas. La Sociedad de albañiles lideró la huelga como ejemplo de estas luchas. El artículo explora los métodos de trabajo, las relaciones laborales y las estrategias de organización de los albañiles, destacando la limitada atención historiográfica sobre su historia en el siglo XIX. Se basa en una revisión exhaustiva de la prensa y diversas fuentes para iluminar este período.

Palabras clave: Movimiento obrero, albañiles, condiciones de trabajo

Recibido: 26 de diciembre de 2023. **Aprobado:** 12 de junio de 2024.



Introducción

Los últimos días de noviembre de 1895, en Montevideo, la “Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y anexos al ramo” se declaró en huelga. El conflicto había comenzado en las obras municipales, extendiéndose luego hacia la obra privada ante la negativa de los constructores y empresarios del sector de aceptar el horario propuesto por los trabajadores. La disminución de la jornada de trabajo fue la principal reivindicación de la Sociedad de resistencia de albañiles, creada solo algunos meses antes del inicio de la huelga. Las largas y extenuantes jornadas de trabajo eran uno de los principales problemas que enfrentaban quienes trabajaban en Montevideo en los últimos años del siglo XIX, y se convirtió también en uno de los principales reclamos del incipiente movimiento obrero en la época.

Durante el último cuarto del siglo XIX, el mundo del trabajo urbano en la capital atravesó una serie de profundas transformaciones. Al impulso del crecimiento del sector agroexportador el país se insertó definitivamente en la economía capitalista mundial, al mismo tiempo que se desarrollaba la economía urbana de Montevideo. Esta época fue para la capital del país un período de importante crecimiento poblacional, de fuerte urbanización y de ampliación y diversificación de sus actividades productivas, especialmente de la industria y el comercio.¹ En este contexto, se fue conformando una clase trabajadora sumamente heterogénea, integrada tanto por varones como por mujeres de las más diversas edades, que se emplearon fundamentalmente en los servicios y la industria manufacturera, aunque con una clara división sexual del trabajo. Es posible constatar un evidente avance de la salarización, aunque todavía combinado con otras formas de trabajo con diferentes grados de coacción.² A pesar de la situación de heterogeneidad de la clase trabajadora, es posible señalar que una porción considerable de quienes trabajaban enfrentó muy duras condiciones de vida y de trabajo: largas jornadas, salarios reducidos y cobrados con atraso, inestabilidad de la contratación, escasa o nula protección social y en muchos casos, una extrema vigilancia de su trabajo y hasta de su propia vida.

Trabajadores y trabajadoras se constituyeron como parte activa de este proceso de transformación. Desde diferentes lugares y con diversas motivaciones, actuaron tanto individual como colectivamente para mejorar sus condiciones laborales y de vida.³ Hacia el último cuarto del siglo, el accionar de quienes trabajaban adoptó fundamentalmente la forma de

¹ Julio Millot y Magdalena Bertino, *Historia económica del Uruguay*. Tomo 2 (Montevideo, FCU, 1996).

² Florencia Thul, “Entre la subsistencia y el salario. Amas de leche, maestras y albañiles en el mercado de trabajo urbano de Montevideo”, (Tesis de Doctorado en Historia, FHCE-UDELAR, 2023).

³ Thul, “Entre la subsistencia y el salario”.

“sociedades de resistencia”, es decir, organizaciones propiamente sindicales.⁴ Un ejemplo de estas sociedades es la de los obreros albañiles, que encabezaron la huelga de 1895 con el objetivo inmediato de reducir la jornada de trabajo.

El problema de investigación del artículo radica en explorar y entender las condiciones de vida y de trabajo de los albañiles en la ciudad de Montevideo en 1895. El análisis parte de la huelga de albañiles de ese año y busca responder a varias preguntas clave: ¿Qué formas adoptó el trabajo asalariado en el sector de la construcción en el contexto de un evidente crecimiento de esta relación laboral? ¿Cuáles eran los métodos de trabajo y contratación de los albañiles? ¿Cómo eran las relaciones entre los albañiles y sus empleadores? ¿Cuáles eran las estrategias de organización colectiva de los albañiles y su colaboración con otros trabajadores de diferentes oficios? Para abordar estas preguntas, el artículo también considera el contexto económico de Montevideo y las particularidades del sector de la construcción durante ese período, así como las características de la organización del movimiento obrero de la época.

La historiografía uruguaya se ha ocupado de forma aislada de los albañiles y otros trabajadores de la construcción. Los escasos estudios sobre esta temática se han centrado especialmente en el período colonial.⁵ Ni en los estudios de la historia de la arquitectura en el país⁶ ni en los referidos al proceso de urbanización y crecimiento de la ciudad de Montevideo⁷ se ha puesto el foco en los trabajadores de la construcción, a pesar de que sí se ha estudiado el sector y se han identificado sus épocas de auge.

Al mismo tiempo, tampoco abundan las investigaciones sobre el mundo del trabajo en general para la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, sí existen algunos antecedentes que han abordado la cuestión de los inicios del movimiento obrero. En este sentido, se ha privilegiado el estudio de sus

⁴ Carlos Zubillaga, *Pan y trabajo. Organización sindical, estrategias de lucha y arbitraje estatal en Uruguay (1870-1905)* (Montevideo: Librería de la FHCE, 1996), 25.

⁵ Emilio Luque Azcona, *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)* (Sevilla: CSIC, 2007). Florencia Thul, “Relaciones laborales en el sector de la construcción en el Montevideo tardo-colonial. La construcción de las fortificaciones y de la Iglesia Matriz, 1760-1808”, *Revista Uruguaya de Historia Económica*, año VI, 10 (2016).

⁶ Esto ocurre por ejemplo con el libro de Juan Giuria, *La arquitectura en el Uruguay en Montevideo de 1830 a 1900* (Montevideo: FADU, 1958).

⁷ Algunas de las obras de este campo de estudios son: Carlos Altezor y Hugo Baracchini, *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo* (Montevideo: Junta Departamental de Montevideo, 1971). Alfredo Castellanos, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)* (Montevideo: Junta Departamental de Montevideo, 1971).

formas de organización, la conformación de las primeras sociedades de resistencia y sus estrategias de lucha.⁸ Respecto a la organización de los albañiles específicamente, en la obra de Zubillaga y Balbis se mencionan de forma general los inicios de la organización de los albañiles y otros trabajadores de la construcción, incluyendo la creación de sus sociedades de resistencia y las primeras huelgas que protagonizaron.⁹ Más recientemente pueden destacarse específicamente los trabajos de Rodríguez y Trobo y el de Rodríguez y Visconti, aunque en ambos el abordaje sobre el sindicato de la construcción se centra en el siglo XX.¹⁰

Estos antecedentes dan cuenta de que el abordaje historiográfico sobre los albañiles a fines del siglo XIX es todavía insuficiente. En gran medida, esto puede deberse a la dificultad para encontrarlos en las fuentes. Por ello, se ha optado por un estudio que toma como punto de partida la huelga de 1895, a la cual es posible aproximarse de forma exhaustiva gracias al seguimiento que de ella se hizo en la prensa montevideana. Además, se utilizan fuentes estadísticas de diverso origen, así como documentación estatal y municipal, tanto editada como inédita.

Los albañiles en el mercado de trabajo de la ciudad

El fenómeno de la inmigración masiva ocurrido en la segunda mitad del siglo XIX en Uruguay fue uno de los acontecimientos más trascendentes del período. El arribo de inmigrantes europeos modificó la estructura demográfica del país y tuvo consecuencias económicas, sociales, culturales y hasta políticas. En 1889, el 53% de los habitantes de Montevideo eran extranjeros, con un 47% de italianos, un 32% de españoles y un 8% de franceses.¹¹

Los varones extranjeros que llegaban a Montevideo encontraban un mercado de trabajo diverso, que los empleaba en diferentes sectores. También los

⁸ Pascual Muñoz, *La primera huelga general en el Uruguay. 23 de mayo de 1911* (Montevideo, La Turba Ediciones, 2011); Rodolfo Porrini, “Asociaciones de trabajadores, clase obrera y artesanado en Montevideo del Novecientos” en: Alcides Beretta (Ed.), *Inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina* (Montevideo, FHCE-UDELAR, 2015).

⁹ Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, *Historia del movimiento sindical uruguayo*. Tomo 1 (Montevideo: EBO, 1985).

¹⁰ Jorge Rodríguez y Claudio Trobo, *Construcción: historia de un sindicato* (Montevideo: Proyección, 1989). Universindo Rodríguez y Silvia Visconti, *Albañiles: esos obreros del andamio* (Montevideo: PIT-CNT, 2008).

¹¹ Junta Económico-Administrativa de Montevideo (JEA), *Censo municipal del departamento y la ciudad de Montevideo* (Montevideo: Establecimiento Tipográfico Oriental, 1892).

nacionales transitaban por una ciudad que, en épocas de bonanza, presentaba oportunidades en cada esquina. Durante los periodos de auge, la construcción se convirtió en un sector de alta, aunque inestable, demanda de mano de obra, empleando a trabajadores de diversos oficios y con disímil calificación. Sin embargo, aún en épocas de alta demanda, conseguir trabajo no siempre era una tarea sencilla, especialmente para los recién llegados. Estos debían aprender las costumbres de la ciudad en relación a la búsqueda laboral: los lugares donde podrían acudir a pedir empleo, los periódicos que publicaban avisos, los vínculos que debían generar para posicionarse bien en la búsqueda y los sectores que los preferían como trabajadores, así como aquellos en los que no tendrían oportunidad.¹²

La segunda mitad del siglo XIX significó para la ciudad de Montevideo un período de fuerte expansión y urbanización. Edificios, viviendas, plazas, hospitales, iglesias, caminos y puentes se construyeron casi de forma constante para dar respuesta a una población que no paraba de crecer. Esta dinámica involucró a un conjunto de trabajadores numeroso y diverso. Albañiles, carpinteros, herreros, pintores y peones para toda tarea eran demandados día a día, aunque con fluctuaciones, por constructores y empresarios de obra, tanto en la esfera pública como en la privada.

Ante un notable aumento de población en la década de 1880,¹³ el alquiler de viviendas subió considerablemente y esto estimuló la construcción para el arrendamiento. Los negocios inmobiliarios pasaron de 14 millones de pesos en 1885 a 63 millones en 1889.¹⁴

En 1889, al menos 3.762 varones se empleaban como albañiles en Montevideo, representando el 5% del total de los ocupados en la ciudad.¹⁵ El 88% de ellos eran extranjeros, destacándose especialmente los italianos. La construcción también demandaba otras ocupaciones, como carpinteros, herreros, pintores de obra, así como peones para todo servicio, quienes no

¹² Sobre las opciones de trabajo de los varones en la ciudad puede verse: Thul, “Entre la subsistencia y el salario”.

¹³ La ciudad de Montevideo pasó de 164.028 habitantes en 1884 a 215.061 en 1889. JEA, *Censo municipal*.

¹⁴ Benjamín Nahum, *La crisis de 1890 y la conversión de 1891* (Montevideo: CSIC-UDELAR, 2011), 18.

¹⁵ JEA, *Censo municipal*. Este censo es el único que proporciona información estadística sobre el trabajo en la ciudad hasta 1908, cuando se realizó un censo nacional. Ese año, el número de albañiles ascendió a 4.720. Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de la ROU, Censo General de la República de 1908*, Tomo II, Parte II (Montevideo: Imprenta Nacional, 1911).

siempre pueden captarse en las fuentes y, en muchos casos, podrían estar incluidos entre los miles de “jornaleros” registrados en los censos.¹⁶

La crisis económica de 1890 provocó una significativa caída de la actividad económica en Montevideo.¹⁷ El comercio y la industria se replegaron, y las clases medias vieron afectado su nivel de vida. Los trabajadores enfrentaron la desocupación, y muchos de ellos debieron incluso emigrar, especialmente a Argentina, mientras que la inmigración se detuvo. Las consecuencias de la crisis en la ciudad se extendieron mucho más allá del año 1890. Algunas evidencias indican que, durante 1895, las clases trabajadoras todavía enfrentaban los efectos residuales de la crisis, lo que explica el intenso accionar de las sociedades de resistencia ese año. En una nota de los patrones de panadería, escrita en ocasión de una huelga iniciada por los obreros del ramo en noviembre de 1895, se señala: “explican las causas del movimiento obrero la crisis económica que soporta el país, con más o menos intensidad desde el año 1890. Desde entonces comenzó a notarse un descenso sensible en el número de pobladores de esta capital”.¹⁸

Movilización obrera en tiempos de crisis. La creación de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles (1895)

Como ha planteado Porrini, el año 1870 se toma con frecuencia como punto de partida de los “orígenes del movimiento obrero uruguayo”, al conformarse la Sociedad Tipográfica Montevideana, una organización creada

¹⁶ En el padrón de Montevideo de 1889, el 19% de los varones ocupados fueron registrados como “jornaleros”. En general, estos eran trabajadores con escasa o nula calificación, que vivían en sintonía con los ciclos económicos de las diferentes actividades productivas, empleándose en diversas tareas a lo largo del año. Eran los trabajadores con los salarios más bajos de la ciudad, por lo que vivían al día, buscando la mejor alternativa para su subsistencia. JEA, *Censo municipal*.

¹⁷ Luego de varios años de aparente prosperidad económica, que han sido caracterizados por nuestra historiografía como el “boom de Reus”, el 5 de julio de 1890 quebró el Banco Nacional (fundado tres años antes por el financista español Emilio Reus) desencadenando una fuerte crisis en el país. Según Nahum, la crisis se dio en los planos comercial, monetario y financiero. Afectó a los bancos, la Bolsa, las casas comerciales y el Estado. En la ciudad de Montevideo, foco de la especulación y el derroche de la década previa, “cuando la crisis llegó, la caída fue muy brusca”. Desaparecieron los lujos, las fortunas y muchas casas comerciales quebraron; “los empleos y las profesiones se encogieron y las clases medias padecieron una fuerte baja del nivel de vida. Como siempre, la desocupación en las clases bajas las enfrentó al hambre (...) Muchos índices corroboran la crudeza de la crisis en la ciudad, desde la detención de la construcción hasta la caída de la tasa de matrimonio y la de nacimientos”. Nahum, *La crisis de 1890*, 111.

¹⁸ *El Siglo*, Montevideo, 26/11/1895, 1.

exclusivamente por trabajadores para su defensa. A partir de entonces, se formaron sociedades de socorros mutuos vinculadas a diversos oficios o actividades, que buscaban el bienestar de sus asociados brindando prestaciones como la atención de los enfermos, el servicio fúnebre y la provisión de trabajo.¹⁹ Por esos años, el anarquismo “resultó la corriente ideológica hegemónica dentro del movimiento sindical”.²⁰

A partir de 1890, comenzaron a conformarse las primeras “sociedades de resistencia”, especialmente de ideologías anarquistas, aunque algunas surgieron bajo la influencia del socialismo (como en el caso de los albañiles). Estas organizaciones, como plantea Zubillaga, estaban “orientadas a la defensa de los derechos de los asalariados mediante el recurso a diversos instrumentos de lucha y con claro reconocimiento de su condición de agentes del cambio social”.²¹ Estaban formadas exclusivamente por trabajadores y tenían como objetivo prioritario “lograr el mejoramiento moral y material de los trabajadores afiliados, fomentando la solidaridad y demandando beneficios en los salarios, la jornadas de trabajo y condiciones de salubridad y seguridad laborales”.²²

1895 y 1896 fueron años de fuerte agitación obrera en Montevideo. La movilización colectiva de los trabajadores se incrementó, creando una gran cantidad de sociedades de resistencia y desarrollando sucesivas huelgas en la ciudad. Según Zubillaga y Balbis, este dinamismo podría explicarse por el avance del socialismo en el movimiento gremial de Montevideo,²³ a lo que podríamos agregar el avance de la relación salarial en el mundo del trabajo. A comienzos de la década, un grupo de militantes socialistas publicó su primer medio de prensa (*Partido Obrero*), y en 1896 conformaron el Centro Obrero Socialista, dirigido por Manuel Capelán. Este centro reunió a todas las sociedades de resistencia con afinidad ideológica socialista y organizó, en 1896, la primera conmemoración del 1 de mayo en el país.²⁴

¹⁹ Rodolfo Porrini, *Historia del movimiento sindical uruguayo* (Montevideo: AFFUR, PIT-CNT, 2015), 4.

²⁰ Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarián, “Del utopismo al novecientos (1840-1910)”, en: Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarián, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Izquierdas* (Montevideo: Editorial Crítica, 2022), 52.

²¹ Zubillaga, *Pan y trabajo*, 25.

²² Zubillaga, *Pan y trabajo*, 35-36.

²³ En 1895 se crearon sociedades de resistencia de orientación socialista de panaderos, carpinteros, marmolistas, zapateros, constructores de carruajes. Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, *Historia del movimiento*, 63-64.

²⁴ Lucía Siola y Sabrina Álvarez, “El partido socialista y el movimiento sindical en Uruguay hasta 1973”, en: Jaime Yaffé (editor), *El Partido Socialista de Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022), 168.

Trabajadores y trabajadoras de los más diversos sectores, con diferentes grados de organización, ensayaron múltiples acciones colectivas desde los primeros meses del año 1895. A principios de mayo, los oficiales zapateros de una fábrica de calzado se declararon en huelga, reclamando un aumento del 20% de sus salarios. Apenas dos meses después, la Sociedad Cosmopolita de Obreros Carpinteros convocó una asamblea ante la necesidad de reunir “un movimiento entre los obreros para mejorar un tanto su situación económica”.²⁵ En octubre, ocurrió una situación similar con una “Sociedad de obreras en toda clase de costuras”, quienes convocaron una reunión con el objetivo de unirse y “hacer prevalecer nuestros derechos” para evitar que sus patrones continuaran pagándoles “tan míseros precios, que no nos alcanza ni para hilo y agujas”.²⁶ Al mes siguiente, la conflictividad escaló entre los trabajadores de la bahía, mientras que los obreros panaderos se reunían con sus patrones en búsqueda de un “arreglo amistoso para evitar apelar a otros medios”.²⁷

“Uruguay 355” era la dirección en la que buena parte de estas actividades se realizaban. Numerosas referencias en la prensa mencionan asambleas realizadas en esta dirección, ubicada en una zona céntrica de la ciudad, por parte de diversos gremios obreros. Esto da cuenta de una situación de evidente coordinación entre las organizaciones de obreros, en este caso, concretamente por parte de las sociedades de resistencia de tendencia socialista. Según una nota de prensa en ocasión de la huelga en los tranvías, en Uruguay 355, entre Rondeau y Cuareim, se encontraba un local “alquilado por algunos gremios de obreros con el objetivo de que sirva como punto de reunión para las diferentes huelgas”. Además de los obreros del hierro, también se reunían allí los picapedreros, las costureras, los carpinteros así como los “peones de barracas, molinos, ferrocarriles y tahonas”; siendo también el centro de operaciones de los panaderos y los tranviarios en huelga desde diciembre de 1895.²⁸

En este marco, el 31 de mayo de 1895 se fundó la “Sociedad Cosmopolita²⁹ de Obreros albañiles y anexos al ramo”, de tendencia socialista.³⁰ La Sociedad

²⁵ *El Siglo*, Montevideo, 20/7/1895, 1.

²⁶ *El Siglo*, Montevideo, 19/10/1895, 1.

²⁷ *El Siglo*, Montevideo, 30/11/1895, 1.

²⁸ *El Siglo*, Montevideo, 7/12/1895, 1 y 30/11/1895, 1.

²⁹ Como señala Zubillaga, las organizaciones sindicales adjetivaron frecuentemente sus denominaciones con la expresión “cosmopolita”, dando a entender que se aceptaban obreros de varios orígenes, reunidos por principios de fraternidad más fuertes que la adscripción étnica o nacional. Carlos Zubillaga, *Las voces del combate. Un vocabulario de los orígenes del movimiento sindical uruguayo* (Montevideo: FHCE, 2000), 42-43.

³⁰ Según Rodríguez y Visconti, en 1884 se creó la Asociación de Albañiles Marxistas, siendo esta la primera organización que nucleó a los trabajadores de

fue constituida con “objeto de recolectar fondos, para defender los derechos profesionales y el socorro entre ellos”.³¹ Los socios debían tener entre 15 y 55 años, someterse a una visita médica y luego contribuir con una cuota mensual de 50 céntimos “hasta logrado el horario”. Esta aclaración se hacía producto de que la principal motivación para la creación de esta Sociedad era concretar la reducción de la jornada de trabajo, cuyo detalle estaba señalado en un documento anexo a los estatutos del gremio.

Solo dos nombres aparecían firmando los estatutos: Pedro Denis y José Vacca. De este último no fue posible encontrar referencias biográficas y solo sabemos que fue el secretario de la Sociedad. Denis, por otro lado, era uruguayo y fue un albañil y constructor, con una activa participación en la formación de la Sociedad de resistencia de albañiles, así como en otros gremios de tendencia socialista. Fue presidente de la sociedad entre 1895 y 1897, año en que renunció en medio de conflictos internos.³² Por su capacidad organizativa, fue nombrado presidente del gremio de las costureras creado en 1895; lo que evidencia su notable presencia en el movimiento obrero adherido al socialismo en la ciudad y, además, las complejidades que encontraban las mujeres para hacerse un lugar en él.

Brindar asistencia médica a los socios era una de las principales preocupaciones de los gremios obreros por esos años, por lo que muchos de ellos adquirirían la forma de “sociedades de mutuo y mejoramiento”. Los albañiles tendrían acceso a la asistencia médica después de seis meses de su ingreso, y después de un año al “socorro pecuniario”, que consistía en 50 céntimos por día mientras estuvieran imposibilitados de trabajar. La asistencia también incluía a sus hijos e hijas menores y a su esposa, excepto en las “operaciones de parto”.³³

Para los trabajadores de la construcción, el apoyo que les pudiera prestar la Sociedad resultaba fundamental, ya que se trataba de una actividad sumamente riesgosa en la que los accidentes eran una constante. La prensa montevideana informaba con mucha frecuencia sobre accidentes ocurridos en diferentes obras de la ciudad. Una sistematización realizada en apenas dos

la construcción. Más allá de esta mención, poco más se sabe sobre esta asociación y sus acciones en la ciudad. Rodríguez y Visconti, *Albañiles: esos obreros del andamio*, 30.

³¹ Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento, *Estatutos* (Montevideo, 1895), 3.

³² Carlos Zubillaga, “Denis, Pedro”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>. Consultado el 30 de octubre de 2023.

³³ Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento, *Estatutos*, 3.

meses del diario *El Siglo* durante el año 1890 da cuenta de varias notas en las que se informaba sobre algunos de estos episodios.

El 8 de julio se señalaba que en una casa en construcción de la calle Agraciada trabajaban varios peones, cuando uno de ellos “al pasar por una bovedilla del techo del sótano, que aún se encontraba fresca, se hundió esta bajo el peso del jornalero que resultó con una herida en el cráneo”. Ante este hecho, sus compañeros lo trasladaron al boticario para hacerle las primeras curaciones. Una situación similar ocurrió el 16 de julio cuando se derrumbó una pared en una obra en construcción de una casa sobre la calle Uruguayana y dos peones quedaron debajo de los escombros, teniendo que ser rescatados por sus compañeros y varios vecinos para ser llevados al boticario con “heridas y contusiones” y luego trasladados al Hospital de Caridad en un estado de gravedad. Unos días más tarde, un obrero murió tras caer de un andamio de una casa en construcción; mientras que, apenas iniciado el mes de agosto, otro albañil resultó herido de gravedad en la cabeza tras caer desde una altura de 4 metros.³⁴ Esta problemática, en un contexto en el que no existían leyes que protegieran a los obreros de accidentes laborales, volvía a los trabajadores sumamente vulnerables. En este sentido, el rol de la Sociedad resultaba fundamental ante la incapacidad física que pudiera provocarles un accidente.

La Sociedad tenía la potestad de indicarles a los trabajadores dónde debían emplearse y exigía a los constructores que contrataran únicamente obreros que fueran parte de la Sociedad, lo que se acreditaba mediante la presentación de “los dos últimos recibos”. Además, solo se permitía la contratación de maestros albañiles que estuvieran matriculados, con el objetivo de “evitar la competencia en los precios de los trabajos por la simple razón de trabajar por su cuenta aquellos que no son patentados”.³⁵ Los patrones rechazaban de forma terminante esta disposición y, como veremos más adelante, este aspecto resultó fundamental en las negociaciones para la finalización de la huelga.³⁶

Las sociedades de resistencia actuaron en la época como agentes de colocación de mano de obra, como ha señalado la historiografía. Según Zubillaga y Balbis, las formas de canalización de la mano de obra en el período estudiado eran diversas. Era posible acudir a los avisos en la prensa, a las bolsas de trabajo de las organizaciones protosindicales, a las agencias de colocación públicas o privadas,³⁷ y a redes personales o familiares, un

³⁴ *El Siglo*, julio y agosto de 1890.

³⁵ Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento, *Estatutos*, 3.

³⁶ Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento, *Estatutos*, 5.

³⁷ En la órbita pública, la Comisión Central de Inmigración (creada en 1865), funcionaba como oficina de colocación de inmigrantes, recibiendo solicitudes de

mecanismo menos formal pero muy efectivo en una ciudad con pequeñas dimensiones como Montevideo a finales del siglo XIX.³⁸

No todas las actividades económicas empleaban las mismas estrategias para satisfacer su demanda de trabajo, y es probable que tampoco utilizaran una única opción. El sector de la construcción tuvo una presencia muy marginal en los avisos de trabajo en la prensa,³⁹ así como en los registros de las agencias públicas y privadas de colocación. En cambio, las redes personales o familiares debieron ser una de las formas más extendidas en Montevideo en la segunda mitad del siglo XIX. Las recomendaciones o referencias sobre trabajos previos fueron clave para que un trabajador volviera a ser contratado, especialmente en los casos de trabajadores más calificados, dedicados a tareas de mayor complejidad e incluso a la gestión de otros empleados.

En los años finales del período, el estudio de la demanda canalizada mediante las bolsas de trabajo de las incipientes organizaciones sindicales puede realizarse a través de las publicaciones en la prensa obrera. En 1895, el diario *El Defensor del Obrero* publicó un aviso llamando a “los compañeros que se encuentran desocupados sean de cualquier oficio” para que se acercaran a la administración del diario “para que se encargue por medio de los respectivos anuncios proporcionarles trabajo”.⁴⁰ Cuando la Sociedad de albañiles renovó sus estatutos en 1897, incluyó en ellos la creación de un registro en su secretaría “para atender a los pedidos de los obreros sin trabajo, así como los pedidos de los empresarios de obras”.⁴¹ La colocación de obreros no se

trabajadores desde diferentes partes del país. El 10 de junio de 1890 fue aprobada la Ley de Inmigración, allí se definía, por primera vez, quiénes serían considerados inmigrantes y los beneficios que les brindaría el Estado; entre dichos beneficios estaba la colocación en el trabajo de su preferencia. La Dirección de Inmigración cumplió esta tarea por unos pocos meses, ya que la restricción presupuestaria producto de la crisis los obligó a suspender el servicio, que se retomaría recién en 1898. Mientras que la actuación de las oficinas del Estado estaba especialmente dirigida a la población extranjera recién llegada al país y ofrecían sus servicios de forma gratuita, existieron otras agencias de colocación privadas que trabajaban a cambio de un pago. Thul, “Entre la subsistencia y el salario”, 122-123.

³⁸ Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, *Historia del movimiento sindical uruguayo*. Tomo 3, (Montevideo: EBO, 1988), 87.

³⁹ Puede verse más sobre los avisos de trabajo en la prensa en: Thul, “Entre la subsistencia y el salario”.

⁴⁰ *El Defensor del Obrero*, Montevideo, 15/12/1895, 4. *El Defensor del Obrero* fue un periódico publicado en Montevideo cuyo lema era “Semanario Defensor de los derechos de todas las clases obreras”. Se publicó entre agosto de 1895 y febrero de 1896. Solo se dispone de su número 17, correspondiente al 15 de diciembre de 1895.

⁴¹ Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y anexos de mutuo y mejoramiento, *Estatutos* (Montevideo: Imprenta Latina, 1897).

limitaba únicamente a la ciudad de Montevideo; también se coordinaba el envío de trabajadores a Buenos Aires, como veremos más adelante.

Además de la asistencia mutua para los trabajadores y la actividad en la colocación de obreros, la sociedad de albañiles incluyó desde su creación uno de sus principales reclamos en un documento anexo a sus estatutos: la reducción de la jornada laboral. Esta reivindicación era ampliamente respaldada por el movimiento obrero de la época, con muchos gremios defendiendo las 8 horas de trabajo diarias. El horario propuesto por los albañiles variaba según la época del año: de noviembre a enero, el horario de trabajo sería de 10 horas, de 6 a 11 y de 14 a 19; los meses de febrero, marzo, agosto, setiembre y octubre trabajarán 9 horas, de 6:30 a 11 y de 13 a 17:30; y de abril a julio un total de 8 horas, de 7 a 11 y de 13 a 17. Las horas trabajadas fuera de estos horarios estipulados, así como las horas trabajadas en los días festivos, serían consideradas trabajo extraordinario y se pagarían el doble. Una vez aprobado en asamblea, el "horario obrero" fue puesto en consideración de los constructores y empresarios de obras, de forma individual, quienes tenían 48 horas para firmar la propuesta de la Sociedad.⁴² Al no obtener las adhesiones necesarias dentro del plazo establecido, los obreros procedieron al conflicto.

El inicio de la huelga

La huelga comenzó el 11 de noviembre de 1895, cuando entre 20 y 30 albañiles empleados en las obras municipales decidieron paralizar sus trabajos en respuesta a la negativa del empresario encargado de aceptar el horario propuesto por la organización obrera. Pedro Denis, presidente de la Sociedad, se dirigió al ingeniero encargado de las obras, el señor Lamolle, para informarle que el horario había sido sancionado y debía ser cumplido. La respuesta de Lamolle fue que no aceptaría las imposiciones y que solo podía conceder un horario de 10 horas de trabajo diarias.⁴³

El inicio del conflicto, que hasta ese momento había sido parcial, llevó a una reunión entre los constructores, ingenieros y arquitectos con el objetivo de "conciliar las exigencias de los albañiles con los intereses de los constructores".⁴⁴ Según la prensa, los asistentes aprobaron un horario que no coincidía exactamente con la propuesta de los obreros y que, además, dejaba a los constructores libertad de decidir cómo distribuir las horas diarias de trabajo. Sin embargo, solo algunos días después surgió una discordancia

⁴² Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento, *Estatutos*, 3.

⁴³ *El Siglo*, Montevideo, 12/11/1895, 1.

⁴⁴ *El Siglo*, Montevideo, 12/11/1895, 1.

entre los patrones: algunos estaban dispuestos a aceptar las exigencias de sus trabajadores, mientras que otros se negaban a hacerlo.

Es importante destacar que en esa época no existía una agrupación que uniera a los empresarios de la construcción y los impulsara a actuar de manera conjunta.⁴⁵ Aunque se reunían en asambleas y solían enviar notas a los trabajadores de forma colectiva, las adhesiones al horario propuesto por los obreros se realizaban de manera individual, lo que provocaba divergencias entre los empleadores.

La negativa de los constructores llevó a una asamblea de los albañiles en la que se decidió intensificar el conflicto. Según la prensa, los obreros resolvieron continuar con la “huelga parcial” en las obras en las que no se cumpliera el horario propuesto por la Sociedad.⁴⁶ Es importante destacar que los obreros que reunía la Sociedad eran tanto de la obra pública como de la privada, y la paralización de actividades afectó a ambos sectores, lo que sugiere la existencia de un mercado de trabajo integrado, donde los trabajadores rotaban de acuerdo a la demanda.

Según *El Montevideo Noticioso*, a fines de noviembre, la Sociedad de albañiles contaba con 1.600 socios.⁴⁷ El 13 de diciembre, cuando se declaró la huelga general, la Sociedad realizó una asamblea con una participación considerable. Según *El Siglo* asistieron 700 obreros, mientras que *El Defensor del Obrero* reportó la presencia de 1.200.⁴⁸ Si tenemos en cuenta que en el padrón de Montevideo de 1889 figuraban unos 3.762 albañiles, estos números de participación en la huelga no resultan nada despreciables.

La prensa siguió de cerca el conflicto, enviando periodistas al “barracón” que funcionaba como centro de operaciones de la Sociedad. En una de las asambleas, los enviados lograron escuchar desde la calle el discurso que pronunciaba el presidente Denis. En su intervención señalaba que ellos “trabajaban por la santa causa de la regeneración del obrero” y buscaban “emanciparnos de la odiosa esclavitud que nos priva de los goces de la familia y de las satisfacciones de nuestras necesidades materiales”. Agregaba que, debido a sus “salarios reducidos” y la carga del trabajo, su alimentación era “deficiente” y su descanso “incompleto”:

el obrero llega de noche a su tugurio abrumado por el peso de la tarea y apenas ha calmado las necesidades de su estómago, le rinde el sueño. Antes del alba se levanta para concurrir al trabajo de nuevo. Su familia ni come bien ni descansa como es debido, ni respira aire sano porque la vivienda del obrero,

⁴⁵ La Liga de la Construcción, federación de centros patronales de la construcción, se crearía recién en 1919.

⁴⁶ *El Siglo*, Montevideo, 26/11/1895, 1.

⁴⁷ *El Montevideo Noticioso*, Montevideo, 26/11/1895, 1.

⁴⁸ *El Defensor del Obrero*, Montevideo, 15/12/1895, 4.

las cuatro paredes que constituyen habitación son invariablemente sala, comedor, dormitorio y a veces, enfermería. Respiramos aire malsano y por eso nuestros tiernos hijos vienen a ser las víctimas de la voracidad de los ricos que nos arrebatan el bienestar, la comida y el descanso.⁴⁹

Como se percibe en esta descripción, las condiciones de vida y de trabajo de los albañiles eran extremas: largas jornadas de trabajo, alimentación deficiente, condiciones habitacionales precarias. A pesar de ello, la huelga estaba destinada únicamente a la reducción de la jornada laboral. Según Denis los obreros estaban “obligados a trabajar desde que el sol nacía hasta que desaparecían las últimas claridades de la luz natural”, lo que reportaba un total de 14 horas diarias. A ello se sumaba el trabajo “al sol, a la intemperie, entre frío y humedades, con el agua muchas veces hasta la mitad del cuerpo, en sitios oscuros y nauseabundos, expuesto muchas veces a caer de alturas considerables, y sin otro reposo que el indispensable y necesario para reparar las fuerzas gastadas en ocupación tan ruda como peligrosa”.⁵⁰

La reducción de la jornada de trabajo fue una de las principales reivindicaciones del movimiento obrero desde sus orígenes. En muchos casos, este reclamo venía acompañado de una solicitud de aumento de salarios, aunque esto no se constata en el caso de los albañiles. ¿Por qué no se incluía un reclamo salarial en este conflicto? Según Denis esto se debió a que se quería lograr la mayor “simpatía” a la huelga por parte de la sociedad. Esto seguramente se explica por el hecho de que el salario de los albañiles no era de los más sumergidos, por lo que reclamar su aumento hubiera resultado “antipático”.

En el transcurso del siglo XIX la presencia de trabajadores asalariados en el sector de la construcción se fue consolidando. Durante el período colonial y especialmente hasta el año 1842, cuando fue abolida legalmente la esclavitud, la construcción fue un sector que se caracterizó por emplear porcentajes altos de trabajadores forzados, pudiendo estos ser esclavizados, población indígena y presidiarios a quienes, como castigo, se destinaba a los “trabajos públicos”.⁵¹ A la par de estos trabajaban los asalariados libres, quienes recibían una remuneración que podía ser exclusivamente monetaria o complementarse con especies (comida y alojamiento, por ejemplo). Si bien la presencia de presidiarios trabajando en el sector de la construcción se extendió hasta por lo menos las últimas décadas del siglo XIX,⁵² las demás formas de trabajo

⁴⁹ *El Siglo*, Montevideo, 22/11/1895, 1.

⁵⁰ *El Siglo*, Montevideo, 26/11/1895, 1.

⁵¹ Sobre esto puede verse: Florencia Thul, “Coerción y relaciones de trabajo en el Montevideo independiente, 1829-1842” (Tesis de Maestría, Maestría en Historia Rioplatense, FHCE-UDELAR, 2016).

⁵² Como recoge Castellanos, su presencia fue todavía notoria en el trabajo de demolición del Mercado Viejo en diciembre de 1876, en la que sobresalía la

forzado fueron paulatinamente desapareciendo, dando paso a una mayor presencia del trabajo asalariado libre.

El salario de un peón de albañilería en 1889 rondaba los \$29 por mes, mientras que el del oficial albañil ascendía a \$58 mensuales.⁵³ Estos montos eran bastante cercanos a los cobrados por otros trabajadores de la ciudad, de similar calificación. Por ejemplo, en 1885, los peones de estaciones y de cuadrillas del Ferrocarril del Norte cobraban \$25 por mes; monto que alcanzaba los \$35 en el caso de los limpiadores de máquinas. El maquinista, trabajador de mayor calificación, tenía en ese año un salario de \$55 mensuales, monto algo menor que el del oficial albañil.⁵⁴ Los trabajadores de otros sectores, como los tipógrafos, percibían unos \$45 al mes, mientras que los carpinteros se encontraban en una situación bastante más holgada, pudiendo alcanzar los \$63 mensuales.⁵⁵

Para comprender el poder de compra de los salarios en esa época, es necesario considerar algunos datos sobre los costos promedio de alimentación y alquiler en Montevideo. Según el historiador Zubillaga, en 1884 el salario mensual promedio en la ciudad era de \$25, mientras que los gastos de alimentación alcanzaban los \$15 por mes.⁵⁶ Además, en 1889, el alquiler de una habitación oscilaba entre \$5 y \$7, según el Anuario Estadístico de ese año reportado por Eduardo Acevedo.⁵⁷

Aunque los albañiles no ocupaban los peldaños más bajos de la escala salarial, enfrentaban un problema crucial: la alta estacionalidad de la demanda de trabajo. Resulta casi una obviedad que buena parte del trabajo constructivo se realiza a la intemperie, lo que implica que muchas de estas tareas debían suspenderse durante días de mal tiempo, especialmente por las lluvias. Sobre todo durante los meses del invierno, los trabajadores menos calificados y

labor de “los vagos y rateros”. El mismo año, en el marco de la dictadura de Lorenzo Latorre, fue inaugurado el Taller Nacional, tradicionalmente conocido como el Taller de Adoquines al que iban remitidos “vagos y malhechores” para la realización de trabajos forzosos en duras condiciones. Esto da cuenta de que el trabajo de los presos se hacía tanto afuera de los centros de detención como adentro de ellos. Castellanos, *Historia*, 169.

⁵³ El registro salarial disponible para el año 1889 corresponde a lo cobrado por jornal. Para poder hacer comparaciones con otros sectores que cobraban su salario de forma mensual, multiplicamos el monto del jornal por 21 días, como señala la historiografía que ha replicado esta metodología. Florencia Thul, “Relaciones laborales en el sector de la construcción”.

⁵⁴ Museo Histórico Nacional (MHN), Colección Manuscritos, Archivo privado de Alberto Llamas, tomos 922 y 923.

⁵⁵ Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico del año 1889* (Montevideo: Tipografía Oriental, 1890).

⁵⁶ Zubillaga, *Pan y trabajo*, 75

⁵⁷ Eduardo Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*. Tomo 4 (Montevideo: Barreiro y Ramos, 1934).

contratados por día veían mermados sus ingresos debido a la reducción de la cantidad de jornales trabajados.⁵⁸ Además del mal tiempo, las obras podían detenerse por falta de materiales como el agua, especialmente en verano, o por problemas presupuestarios. Como resultado, muchos trabajadores debían buscar empleo en otros sectores para compensar la pérdida salarial. En este sentido, es posible que los ciclos de trabajo en la construcción fueran complementarios con otros ciclos productivos de la ciudad, como el trabajo en el puerto o en el campo, lo que brindaba otras alternativas a los trabajadores, especialmente a los de menor calificación.

Como se mencionó antes, en el horario propuesto por los albañiles a los constructores se estipulaba una diferencia en las horas de trabajo diarias según las estaciones del año. En los meses de invierno (de abril a julio), en los que la demanda laboral era menor y la crudeza del trabajo a la intemperie aumentaba, proponían trabajar un total de 8 horas diarias: de 7 a 11 y de 13 a 17. Era el período del año en el que solicitaban trabajar menos, acompañando su reclamo a los movimientos fluctuantes del mercado de la construcción.⁵⁹

Ser un trabajador de la construcción en este período implicaba necesariamente estar sujeto a la inestabilidad de la demanda laboral. Las posibilidades de emplearse dependían de las tasas de actividad del sector pero, además, de circunstancias particulares de cada obra así como de la marcada estacionalidad anual producto de las inclemencias del tiempo. El trabajo fijo, a lo largo de todo un año, por largos períodos de tiempo parecía no estar garantizado, al menos para los trabajadores menos calificados. Para los albañiles, entonces, el principal problema respecto al salario no parecía estar en su nivel, sino más bien en la inestabilidad de la demanda que los obligaba

⁵⁸ El perjuicio que le generaba a los trabajadores el descuento que les realizaban por los días en los que no podían trabajar producto de las inclemencias del tiempo, ya era señalado por los albañiles desde el período colonial. En 1775 los trabajadores empleados en las Reales Obras acudieron “todos en común” al Comandante del Fuerte de Santa Teresa para expresar su preocupación ante los descuentos por los motivos antes señalados: “habiendo venido a trabajar ajustados mensualmente cada individuo por el sueldo que han conocido (...) en cuya contrata han continuado y continuaron hasta su limitado tipo, dicen que viendo la falta de carbón (por cuya causa se dilata el trabajo) como así mismo los malos temporales que ocurren, solicitan saber si incurren en la desquita de sus sueldos y siendo así; suplican a vuestra merced se sirva manifestar si le parece conveniente para en su defecto ocurrir a V.S a fin de que nos haga la Justicia que en este asunto se requiere”. Archivo General de la Nación (AGN), Archivo General Administrativo (AGA), Caja 38, carpeta 10, año 1775.

⁵⁹ Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento, *Estatutos*.

a compensar estos ingresos con los obtenidos en otras actividades remuneradas.⁶⁰

“Todo el mundo se quiere declarar en huelga”. Solidaridad y cooperación en el movimiento obrero

Aunque la historiografía menciona varios intentos de unidad por parte de los gremios que no prosperaron,⁶¹ resulta evidente que existían vínculos estrechos entre las sociedades de resistencia, manifestados de diversas maneras. La forma más común de este vínculo era la solidaridad durante los conflictos, que a menudo implicaba el auxilio económico o de alimentos para el sostenimiento de la huelga. En otros casos, los gremios podían incluso declararse en huelga para apoyar y acompañar las reivindicaciones de otros trabajadores. La solidaridad, en sus diferentes formas, traspasaba las fronteras y podía provenir de organizaciones obreras de países vecinos, como veremos a continuación.

Como ya fue señalado, 1895 fue un año de intensa agitación por parte de los trabajadores. A la intensa actividad de formación de sociedades de resistencia y de acciones colectivas de menor organización, se suma el desarrollo de varias huelgas en la ciudad. La actitud de los albañiles y el desarrollo de su conflicto por el horario laboral generó una especie de “contagio” entre los demás trabajadores de la ciudad. Según la prensa, “todo el mundo se quiere declarar en huelga”.⁶² Y de hecho, en los meses en los que los albañiles llevaron adelante su conflicto, fueron muchos los que los imitaron: los panaderos, los herreros, los cocheros y tranviarios.

La solidaridad de clase entre los trabajadores era señalada por la prensa de forma constante. Durante los primeros días de la huelga se publicó un discurso de Denis en el que aseguraba que los obreros panaderos –cuyo gremio también tenía filiación socialista– se habían ofrecido a “fabricarles el pan” y que a cambio esperaban que “cada uno de los albañiles huelguistas

⁶⁰ Sobre la complementariedad de actividades para garantizar la subsistencia puede verse: Thul, “Entre la subsistencia y el salario”.

⁶¹ Zubillaga se refiere como “un camino de frustraciones” a los intentos de acción coordinada de los trabajadores. Estos intentos de unidad recién se concretarían en 1905 con la creación de una “pluralidad de espacios unitarios”: la Federación Obrera Regional Uruguay (FORU-anarquista), la Unión General de Trabajadores (UGT-socialista) y la Confederación de Uniones gremiales de obreros del Uruguay (CUGO-católica). Zubillaga, *Pan y trabajo*, 43.

⁶² *El Montevideo Noticioso*, Montevideo, 11/12/1895, 2.

sabría llevar un trozo de ladrillo y un poco de argamasa para construir los hornos de los panaderos que sacudieran el yugo de la esclavitud”.⁶³

Durante los días de huelga, los obreros adheridos al conflicto tenían garantizada la subsistencia, tanto propia como de sus familias. El reparto de provisiones se hacía en base a los recursos de la sociedad y a las donaciones que recibían. Como recoge la prensa: “de todas partes reciben recursos, prueba de la evidente simpatía que despierta la causa obrera”.⁶⁴ Cuando la huelga ya llevaba varios días, las donaciones monetarias continuaban e incluso eran recibidas desde fuera del país: la Sociedad recibió \$500 por parte de la “Sociedad Laborante Muratore de Porto Alegre”; al mismo tiempo continuaban “recibiendo diariamente abundantes donativos de comestibles y víveres”.⁶⁵

El vínculo con la Sociedad de albañiles de Buenos Aires fue particularmente estrecho, incluso desde antes de iniciada la huelga. La década de 1890 fue, tanto para Buenos Aires como para Montevideo, una época de intensa movilización por parte del incipiente movimiento obrero. Durante este periodo, en Buenos Aires se habían conformado decenas de sociedades de resistencia y se realizaron varios intentos de formar una federación, además de estar en proceso de constituirse un partido socialista y numerosos núcleos anarquistas, como ha señalado el historiador argentino Poy, especialista en el estudio del origen del movimiento obrero en Argentina.⁶⁶ La “Sociedad de Socorros Mutuos de Albañiles” fue creada en Buenos Aires en 1893, con el objetivo principal de lograr la reducción de la jornada laboral a 10 horas en verano y 8 horas y 30 minutos en invierno. Como señala Poy, en las sociedades vinculadas a los gremios de la construcción los militantes de orientación anarquista de vertiente “organizadora” tenían una notable presencia.⁶⁷

En los meses siguientes a su creación, la Sociedad de albañiles porteños incrementó significativamente su actividad con el objetivo de recoger firmas de adhesión al nuevo horario laboral entre los empresarios y constructores. Según Poy, quién estudia este episodio, algunos constructores se mostraron

⁶³ *El Siglo*, Montevideo, 22/11/1895, 2.

⁶⁴ *El Montevideo Noticioso*, Montevideo, 20/11/1895, 2.

⁶⁵ *El Siglo*, Montevideo, 1/12/1895, 2.

⁶⁶ Lucas Poy, “Socialismo y anarquismo en la formación de la clase obrera en Argentina: problemas historiográficos y apuntes metodológicos”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1 (2012): 13. Sobre el origen del movimiento obrero en Argentina, puede verse: Lucas Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2014).

⁶⁷ Lucas Poy, “Las primeras huelgas de la construcción y los inicios de la lucha por la reducción de la jornada laboral en Buenos Aires (1893-1895)”, *Mundos do Trabalho*, vol. 4, 7 (2012).

reacios a aprobar este horario, y finalmente, de manera corporativa, rechazaron las exigencias de la Sociedad. Ante este rechazo, fue declarada la huelga parcial el 2 de enero, logrando un acuerdo sobre el horario de verano hacia finales de ese mes. En los meses de abril y agosto, en los que no hubo acuerdo acerca de si se debía trabajar con el horario de verano o de invierno, el conflicto se reavivó. Poy señala la crudeza de la represión policial contra los huelguistas y la particular —e inédita— intervención del Poder Ejecutivo, que prohibió a la Sociedad de resistencia realizar movilizaciones y la invitó a que se sentaran a negociar con los constructores bajo mediación policial.⁶⁸ La huelga finalizaría a finales del mes de agosto, logrando los obreros reducir la jornada de trabajo, pero no de acuerdo a su propuesta inicial. Según la prensa, la falta de apoyo por parte de muchos albañiles, que rechazaban la medida, resultó determinante en la firma de este acuerdo con los patrones. Al finalizar el conflicto la Sociedad también sufriría un quiebre, lo que resultó en el exilio a Montevideo de por lo menos uno de sus principales referentes, el uruguayo Fernando Balmelli, militante anarquista.⁶⁹

El vínculo entre la Sociedad de albañiles montevideana y la porteña precede al conflicto iniciado por la primera en noviembre de 1895. El 18 de julio de ese mismo año, en *La Unión Gremial*, órgano oficial de las Sociedades de resistencia de Buenos Aires, se publicaba un “manifiesto recibido por los compañeros albañiles de Montevideo”. En ese texto se hacía referencia a la situación angustiante de muchos albañiles por los bajos salarios y las largas jornadas de trabajo.⁷⁰ Terminaba convocando a los albañiles a una próxima asamblea y agradeciendo a los compañeros porteños por la publicación de la información. Esto resulta interesante porque, en esa fecha, la Sociedad de albañiles montevideana no contaba con su propio medio de prensa, lo que lograría recién desde 1896, cuando comenzó a publicarse *La Voz del Obrero*.

Cuando los empresarios montevidianos buscaron traer trabajadores desde Buenos Aires para sustituir a los huelguistas, la solidaridad de clase se desplegó con fuerza.⁷¹ El 14 de noviembre de 1895 *El Montevideo Noticioso*

⁶⁸ Lucas Poy, “Las primeras huelgas de la construcción”, 213.

⁶⁹ *La Unión Gremial*, Buenos Aires, 18/07/1895, 2. Carlos Zubillaga, “Balmelli, Fernando”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>. Consultado el 30 de octubre de 2023.

⁷⁰ *La Unión Gremial*, Buenos Aires, 18/07/1895, 2.

⁷¹ Walter Koppmann en su estudio sobre el gremio de la madera en Buenos Aires en 1896 da cuenta de la solidaridad de clase entre los carpinteros porteños y los montevidianos. Al mismo tiempo, recoge que los patrones carpinteros de Montevideo, producto de la puesta en pie del sindicato en esta ciudad en 1895, se dirigieron a Buenos Aires a reclutar obreros para sus talleres. Walter Koppmann, “Orígenes, trayectoria organizativa y formas de estructuración sindical de los obreros de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires,

daba cuenta del pedido del constructor Andreoni a la Sociedad de albañiles de Buenos Aires “para mandar operarios a esta capital”. Desde allí se contestó que no podían acceder a esta solicitud “en virtud de haberse declarado aquí en huelga los albañiles” y que antes de tomar una decisión debían ponerse en contacto con la Sociedad montevideana para resolver la actitud a tomar.⁷²

Ante esta situación la Sociedad de albañiles de Montevideo resolvió enviar un delegado a Buenos Aires para informarles sobre el desarrollo de la huelga. Unos días más tarde, recibieron una carta de la Sociedad bonaerense informándoles que se realizaría un “meeting obrero” con el objetivo de impedir que “ningún albañil o marmolista” embarcara hacia Uruguay para cumplir con la demanda de constructores o empresarios de obras necesitados de sus servicios. El 16 de noviembre regresó el delegado desde la otra orilla e informó que allí se había resuelto nombrar una “comisión de vigilancia en la Dársena del puerto, en todas las estaciones de ferrocarril y en varios pueblos de los alrededores para evitar el embarque de operarios” hacia Montevideo.⁷³

Este episodio nos habla, por un lado, de la importante solidaridad obrera más allá de los límites nacionales –aspecto que ha señalado ya la historiografía que estudia el tema–⁷⁴ pero además da cuenta de que el trajín de trabajadores entre Buenos Aires y Montevideo debió haber sido moneda corriente en la época estudiada. De esto mismo dan cuenta las ofertas de trabajo recibidas desde Buenos Aires por la Sociedad de albañiles montevidianos durante el transcurso de la huelga.

Según la prensa, Pedro Denis recibió la oferta de trabajo para 700 obreros, que se concretaría en caso de que “los patrones no cedan” y “esta gran masa de operarios” debieran emprender viaje para la vecina orilla. Unos días más tarde se volvió a hacer referencia a esta demanda y se anunciaba que la Sociedad ya había costeadado el pasaje de 18 o 20 obreros, y que muchos más estaban dispuestos a viajar. Cuando el 12 de diciembre se declaró la huelga general, ante la negativa de la mayoría de los constructores de firmar el acuerdo por el horario, “un grupo de más de 20 albañiles manifestaron al

1889-1910”, *Estudios del Trabajo*, 55 (2018). También Cecilia Demarco, en su estudio sobre los tipógrafos de Montevideo, señala que en varias ocasiones, individuos de Argentina y Paraguay reclutaban trabajadores en la capital uruguaya para “romper huelgas” en los países vecinos. Misma situación ocurrió en Montevideo en 1896, cuando las empresas lanchoneras trajeron trabajadores desde Buenos Aires y Maldonado para suplir a los obreros en huelga. Cecilia Demarco, “Tipógrafos y esfera pública en Montevideo. 1885-1902”, *Revista Encuentros Latinoamericanos*, vol. 3, 2 (2019): 321.

⁷² *El Montevideo Noticioso*, Montevideo, 14/11/1895, 1.

⁷³ *El Montevideo Noticioso*, Montevideo, 16/11/1895, 2.

⁷⁴ Zubillaga, *Pan y trabajo*, 48.

señor Denis sus deseos de irse a Buenos Aires”, a lo que este les prometió que pagaría su pasaje y los gastos de su familia.⁷⁵

Los vínculos entre las sociedades de resistencia en las dos márgenes del Río de la Plata resultan evidentes y reflejan las condiciones materiales similares que enfrentaban los trabajadores en ambas ciudades. Esta similitud en sus condiciones de vida y trabajo hacía que sus reclamos y demandas fueran los mismos. Un aspecto que resulta particularmente interesante es el hecho de que estos vínculos trascienden las tendencias ideológicas de estos trabajadores. Mientras que los albañiles de Buenos Aires eran fundamentalmente anarquistas,⁷⁶ los de Montevideo estaban alineados con el socialismo. Al parecer, esta discrepancia era menos importante que la solidaridad de clase y esta primó en el relacionamiento entre los albañiles a un lado y otro del Plata.

Rechazo y represión estatal

La solidaridad con las acciones reivindicativas de los gremios no era compartida por otros actores sociales. En términos generales, se consideraba que el conflicto no era el camino para solucionar las discrepancias entre los obreros y sus patrones. Desde iniciada la huelga el medio de prensa liberal *El Montevideo Noticioso* recogía los pormenores del conflicto de forma diaria. Además de brindar detalladas informaciones sobre su marcha, daba cuenta de encontrarse en contra de esta forma de manifestación por considerarla “más perjudicial que benéfica” para los obreros. Según el diario, estos métodos solamente podían dar resultado en Europa, “donde las grandes construcciones tienen que terminarse dentro de un plazo fijo, donde cada día de paralización importa la pérdida de algunos miles de francos”, lo que provoca un arreglo entre los obreros y los patrones. Consideraban que en Montevideo sucedía algo bien diferente, ya que no existían “ni esas grandes obras ni esas pérdidas” por lo que los únicos dañados terminaban siendo los obreros, quienes “perdían días de salario” y hasta “gastaban algunos ahorros”. A esto sumaban que se trataba de un mercado donde los trabajadores no escaseaban, no como en Europa donde había “falta de brazos”.⁷⁷

⁷⁵ *El Montevideo Noticioso*, Montevideo, 13/12/1895, 1.

⁷⁶ En el artículo de Poy, único estudio en profundidad de los inicios del movimiento obrero en la construcción en Buenos Aires, se menciona que la presencia de anarquistas en la Sociedad de albañiles era notable. Fernando Balmelli, uno de los obreros más activos de este gremio, fue un militante anarquista de trayectoria destacada en ambos márgenes del Plata. Poy, “Las primeras huelgas de la construcción”, 208.

⁷⁷ *El Montevideo Noticioso*, Montevideo, 13/11/1895, 1.

Desde *El Siglo*, coincidían con la noción de que este tipo de acciones no eran las indicadas en un medio en el que “no obran los factores terribles que agitan las masas excitadas por el hambre y la miseria”. Señalaban que era la policía la que debía actuar para conservar el orden público y sobre todo, para garantizar la libertad del trabajo para aquellos obreros que no quisieran adherirse al conflicto.⁷⁸

Para los patrones, la situación era claramente de rechazo al conflicto, especialmente porque lo consideraban obra de la “fascinación” que los albañiles sentían por Denis. Constructores y empresarios de obra se consideraban “los mejores amigos” de los albañiles, mientras que identificaban a Denis como su “peor enemigo”. Aseguraban que el horario propuesto por ellos era muy similar al que “pretende el señor Denis” y que, en un contexto de crisis, una huelga solo podía empeorar la situación: “creemos que haría mejor el señor Denis en recomendar más y no menos horas de trabajo, que con ellos se enriquece el país, y siendo rico el país, tienen que serlo sus habitantes”. Denis era el blanco de los ataques de los constructores, al punto de que convertían el conflicto en un asunto personal contra él. Lo consideraban “un genio”, que había logrado “embaucar a un regular número de obreros y a unos pocos constructores”.⁷⁹

El Estado desempeñó un papel fundamental en la represión de la huelga, utilizando la policía para garantizar el orden público y la “libertad de trabajo” para quienes optaban por no plegarse al conflicto. Como ha señalado Zubillaga, la actitud del Poder Ejecutivo en el último cuarto del siglo XIX frente a los conflictos laborales “fue inequívoca”, operando como “agente represor, poniendo a favor de los intereses patronales su capacidad coactiva”.⁸⁰ Como plantea el autor, esto recién cambiaría con el arribo de José Batlle y Ordóñez al poder, en 1903, cuando el gobierno pasó a tomar un rol de árbitro en los conflictos entre capital y trabajo.⁸¹

Las simpatías de Batlle por el movimiento obrero se pueden constatar desde fines del siglo XIX, cuando desde su medio de prensa, el diario *El Día*, se mostraba cercano a los intereses obreros manifestando su preocupación por la desmesura de la jornada de trabajo y legitimando a las huelgas como herramienta de lucha. En diciembre de 1895, en ocasión del conflicto de los tranviarios, desde las páginas del diario se denunciaba que los obreros trabajaban más de 15 horas diarias, lo que consideraba “un asesinato” por parte de los patrones.⁸² Algunos días más tarde, en enero de 1896, un nuevo

⁷⁸ *El Siglo*, Montevideo, 21/11/1895, 1.

⁷⁹ *El Siglo*, Montevideo, 30/11/1895, 1.

⁸⁰ Zubillaga, *Pan y trabajo*, 108.

⁸¹ Zubillaga, *Pan y trabajo*, 112.

⁸² *El Día*, Montevideo, 8/12/1895, 1.

artículo mostraba la afinidad de Batlle por el movimiento huelguista: “Simpatizamos con las huelgas. Cuando una se produce, y se produce bien, de una manera reflexiva, con probabilidades de éxito, con elementos de resistencia que ponen verdaderamente en jaque a los patrones, nos decimos: he ahí los débiles que se hacen fuertes y que, después de haber implorado justicia, la exigen”.⁸³

Como mencionamos al comienzo de este apartado, la huelga se inició en las obras municipales y ante esta situación, el doctor Vilaza, presidente de la Junta Económico-Administrativa de Montevideo en el transcurso del año 1895, envió una carta a la Sociedad de Albañiles. En esta misiva se declaraba preocupado por el “proceder de los huelguistas respecto a sus compañeros de gremio que no se adhieren al movimiento obrero”; ante ello, reclamaba el accionar de la policía para “oponerse eficazmente sin torpezas, pero con energía, a cualquier acto personal o colectivo que importe violencia a la ajena voluntad o infracción del orden público”.⁸⁴

Algunos días después de iniciada la huelga, la Junta Económico-Administrativa (JEA), encargada del gobierno municipal de la ciudad, apeló al Poder Ejecutivo para limitar el accionar de la Sociedad. En una carta enviada a Miguel Herrera y Obes, Ministro de Gobierno, solicitaba que se le quitara la personería jurídica a la Sociedad.⁸⁵ Según la carta, esta “mantenía en actitud de hostilidad la huelga, usando y apelando a medios reconocidamente ilegítimos”, que se reducían a “acudir al lugar donde trabajan los jornaleros para inducirlos con amenazas o con falacias a abandonar las tareas y hasta privándoles de asistir al sitio donde están emplazadas las construcciones”.⁸⁶ Reclamaban que el Poder Ejecutivo interviniera en bien de la libertad de industria –garantizada por las leyes del país– y que la policía realizara una vigilancia para “resguardo de la propiedad y de la libertad de industria”.

Ante esta solicitud, el Ministro de Gobierno envió dicha carta a la Fiscalía para que allí se resolviera sobre su pertinencia. El fiscal informó que la Sociedad de albañiles estaba “desnaturalizando el objeto de su institución” por lo que pedía al Poder Ejecutivo que le quitara su personería jurídica. Ante este informe del fiscal, el Ministerio resolvió actuar en consecuencia y

⁸³ *El Día*, Montevideo, 3/1/1896, 1.

⁸⁴ *El Siglo*, Montevideo, 21/11/1895, 1.

⁸⁵ Lamentablemente no se cuenta con más información que la proporcionada en esta carta sobre la personería jurídica de la Sociedad de resistencia de los albañiles. La historiografía que ha estudiado los orígenes del movimiento obrero en Uruguay no menciona nada al respecto. Tampoco hay referencias a esto en los Estatutos de la Sociedad aprobados en 1895 ni en los reformados en 1897.

⁸⁶ *El Siglo*, Montevideo, 21/11/1895, 1.

proceder con lo solicitado por la JEA.⁸⁷ En términos prácticos, no queda claro cuáles fueron los efectos de esta resolución ya que la Sociedad continuó con su actuación, tanto durante el conflicto como después de este.

Según la prensa, la policía había situado un puesto frente al “barracón” de la Sociedad para mantener controlados todos sus movimientos. Además los obreros denunciaban que la policía no les dejaba acercarse a las obras para hacer “propaganda” y lograr adeptos a la huelga. El 19 de diciembre *El Montevideo Noticioso* informaba sobre un episodio ocurrido en una “casita” que se estaba construyendo en el barrio Reus. El relato señala que los obreros habían acordado trabajar nueve horas diarias, ajustándose al horario indicado por la Sociedad. Sin embargo, cuando se presentaron a trabajar vinieron “varios huelguistas a interrumpirles en su tarea y quisieron bajarlos de sus andamios a viva fuerzas”. Ante este hecho, acudió la policía y un sargento amenazó con matar a un huelguista si no permitían que el trabajo continuara. Tras este momento de tensión varios obreros fueron llevados a la policía y esta permaneció haciendo guardia en la casa en construcción “para que los obreros trabajen con libertad”.⁸⁸

El rol de la policía en el resto de los conflictos por esos años era calcado: represión de los obreros y control del “orden público”. Amparados por el resto de la clase trabajadora, los albañiles enfrentaron al Estado, a los patrones y a la opinión pública durante el desarrollo de la huelga. Mismo era la situación que enfrentaba cada gremio cuando decidía iniciar un conflicto para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

Palabras finales

La huelga finalizó el 19 de diciembre con una asamblea realizada por la Sociedad en la que se informó que se había logrado la adhesión de la mayoría de los constructores y empresarios de obra (un total de 174) al horario obrero. Al mismo tiempo, se aceptaba eliminar de los estatutos todas las cláusulas consideradas “impositivas” por parte de los patrones que tenían que ver, por ejemplo, con las restricciones a la contratación.⁸⁹ Esta disposición fue efectivamente cumplida, lo que queda comprobado mediante la desaparición de esos artículos en los estatutos de la Sociedad aprobados en 1897. En ellos se contemplaba que pudieran seguir funcionando como bolsa de trabajo, aunque ya no podían obligar a los patrones a contratar únicamente a sus asociados. Si bien la huelga fue levantada en términos generales, los albañiles

⁸⁷ *El Siglo*, Montevideo, 21/11/1895, 1.

⁸⁸ *El Siglo*, Montevideo, 19/12/1895, 2.

⁸⁹ *El Siglo*, Montevideo, 20/12/1895, 1.

siguieron sin concurrir a aquellas obras en las que no se observaba el “horario social”.

Este repaso por el episodio de la huelga y las acciones de la Sociedad de albañiles nos permite conocer algunas particularidades del trabajo en la construcción y el vínculo de los obreros con sus patrones. Las reivindicaciones de la Sociedad dan cuenta de las complejas situaciones de vida y de trabajo que debían atravesar los albañiles, así como muchos otros trabajadores montevideanos del período.

Los albañiles no escaparon al avance del proceso de salarización concretado en Montevideo a finales del siglo XIX. La construcción había sido un sector que desde el período colonial se caracterizó por una gran presencia de trabajadores forzados, especialmente varones esclavizados, así como presidiarios cuyo castigo los destinaba al trabajo en la obra pública. En el período bajo estudio, estas formas de trabajo se estaban re trayendo, especialmente desde la abolición de la esclavitud en 1842, al mismo tiempo que se consolidaban los trabajadores contratados a cambio de un salario monetario. Si bien el monto de los salarios de los albañiles estaba por encima del promedio salarial de la época, el principal problema que ellos enfrentaban era la inestabilidad de la demanda que los obligaba a buscar otras opciones de trabajo, especialmente en los meses del invierno.

Como lo demuestra el conflicto, la principal reivindicación de los albañiles era la reducción de la extensa jornada de trabajo, que se extendía durante al menos 14 horas. Este era uno de los principales reclamos del movimiento obrero de la época. La falta de seguridad social por parte del Estado era otro de los grandes problemas para los trabajadores, por lo que la Sociedad de resistencia cumplía también funciones de “mutuo socorro”. Para los albañiles, sometidos a condiciones extremas que los exponían a accidentes que podían costarles la vida, esto resultaba fundamental.

Como se constató en el artículo, la creación de la Sociedad de albañiles se enmarca en un contexto de creciente presencia de militantes socialistas en el movimiento obrero. La solidaridad proletaria se manifestó tanto dentro como fuera de fronteras nacionales. Un aspecto particularmente notable de esta huelga fue el apoyo significativo que recibieron los albañiles de otros gremios en Montevideo, lo que evidencia una sólida solidaridad de clase entre los trabajadores, independientemente de sus afiliaciones ideológicas. Esto subraya la importancia de la unidad entre los trabajadores en su búsqueda de mejores condiciones laborales. El vínculo con la Sociedad de albañiles de Buenos Aires confirma lo que la historiografía ha señalado en varias ocasiones: la estrecha solidaridad desplegada por los gremios obreros a ambos lados del Río de la Plata.

Aunque la ley de 8 horas no se aprobó hasta 1915, los albañiles lograron reducir su jornada laboral mucho antes de eso, al igual que en muchos otros oficios de la ciudad. Esto ilustra su capacidad para influir en las políticas laborales, así como también su protagonismo en los cambios acaecidos en el mercado de trabajo de la ciudad. Albañiles y otros trabajadores y trabajadoras de la ciudad, mediante sus acciones colectivas más o menos organizadas, lograron resistir, negociar e incluso adaptarse a las transformaciones que se estaban dando en el mundo del trabajo montevideano hacia el último cuarto del siglo XIX.

Title: The Bricklayers' Strike of 1895 in Montevideo: Work and Trade Union Organisation in the Building Trades

Abstract: The article analyses the 1895 bricklayers' strike in Montevideo, which demanded a reduction in the working day, reflecting the harsh working conditions of the time. Montevideo was experiencing rapid urban and economic growth, with a diverse working class facing long hours, low wages, and lack of social protection. Workers, organised in "resistance societies," sought to improve their conditions through collective action. The Society of Bricklayers led a strike that exemplifies these struggles. The article examines the working methods, industrial relations, and organisational strategies of workers in the building trades, highlighting the limited historiographical attention paid to their history in the nineteenth century. It draws on a thorough review of the press and various sources to shed light on this period.

Keywords: labour movement, bricklayers, working conditions

Título: A greve dos pedreiros de 1895 em Montevideu: organização do trabalho e dos trabalhadores no sector da construção

Resumo: O artigo analisa a greve dos pedreiros de 1895 em Montevideu, que se centrou na redução da jornada de trabalho, reflectindo as duras condições de trabalho da época. Montevideu estava a viver um rápido crescimento urbano e económico, com uma classe trabalhadora diversificada que enfrentava longas horas de trabalho, baixos salários e falta de proteção social. Os trabalhadores, organizados em "sociedades de resistência", procuraram melhorar as suas condições através de acções colectivas. A Sociedade dos Pedreiros liderou a greve como um exemplo destas lutas. O artigo explora os métodos de trabalho, as relações laborais e as estratégias de organização dos pedreiros, salientando a pouca atenção historiográfica à sua história no século XIX. Baseia-se numa análise exaustiva da imprensa e de várias fontes para iluminar este período.

Palavras-chave: Movimento operário, pedreiros, condições de trabalho